

LAS MUJERES Y EL LENGUAJE DE LAS FLORES EN LA BARCELONA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Fátima López Pérez¹

Resumen

La investigación ofrece datos inéditos sobre la relación de las mujeres y el lenguaje de las flores en la Barcelona (España) de los siglos XIX y XX. A las flores se les ha otorgado su propio lenguaje, significados simbólicos que se esconden en cada flor. En el lenguaje de las flores las palabras habladas no son necesarias para explicar sentimientos, emociones y cualidades. Este modo de comunicación de creación femenina, fue originado en Oriente y obtuvo un gran éxito en Europa a partir de la época del Romanticismo. Por lo tanto, en la presente investigación analizamos la complejidad intrínseca del mundo femenino y floral con connotaciones simbólicas, a través de publicaciones sobre esta temática editadas en Barcelona y las recibidas de París (Francia).

Palabras clave: mujeres – lenguaje de las flores – Barcelona – París – siglos XIX-XX

Abstract

This research offers unpublished information about the relationship between women and the language of flowers in the Barcelona (Spain) of the XIXth and XXth century. Flowers have been granted with their proper language and symbolic meanings, which are hidden in every flower. In the language of flowers the spoken words are not necessary to explain feelings, emotions and qualities. This means of communication of feminine creation was originated in the East and obtained a great success in Europe since the Romantic period. Therefore, in the present research we analyze the intrinsic complexity of the feminine and floral world with symbolic connotations, through the publications on this subject matter edited in Barcelona and also the ones received from Paris (France).

Key words: women – language of flowers – Barcelona – Paris – XIXth and XXth century

¹ Doctora en Historia del Arte con mención europea (Universidad de Barcelona). Miembro investigadora del GRACMON (Grupo de investigación en Historia del Arte y del Diseño Contemporáneos). Departamento de Historia del Arte, Universidad de Barcelona. Especialista en la ornamentación vegetal de los programas decorativos de la época del Modernismo, período situado cronológicamente entre finales del siglo XIX y principios del XX. Es de su interés la relación simbólica entre mujeres y flores, principalmente a partir del lenguaje de las flores. Correo electrónico: fatima.lopezp@gmail.com

Introducción

“El lenguaje de las flores es sencillo y delicado, y con propiedad expresa cuanto en el pecho encerramos. Jamás ofende al pudor, y al amante sin engaño. Ofrece en un ramillete, la dicha á su objeto amado.” (Jazmín, 1894:24).

Con estas palabras el escritor francés Louis Aimé-Martin concluye una poesía que define el lenguaje floral y que está incluida en el libro *El lenguaje de las flores y el de las frutas con algunos emblemas de las piedras y los colores*. La obra está firmada por Florencio Jazmín, publicada en Barcelona (España) en el año 1870 y de la que se hicieron varias ediciones ampliadas hasta 1913. Esta publicación es el reflejo de la sensibilidad por el simbolismo floral, fruto de la relevancia del mundo vegetal en la cultura popular del siglo XIX hasta principios del XX, coincidiendo con el movimiento artístico del Modernismo.

El lenguaje floral es el modo de comunicación en el que se utilizan las flores como representaciones de significados simbólicos. La popularidad de este peculiar lenguaje se expandió a través de diversas publicaciones de diccionarios florales y llegó a difundirse a partir de la imagen impresa. En este sentido, cabe destacar la colección de cromos *El emblema de las flores*, compuesta por 100 unidades –dos series de 50 cromos–. La casa de chocolate Jaime Boix de Barcelona entregaba los cromos a sus clientes en cada una de las tabletas que vendía del producto, durante la primera década del siglo XX (López, 2012B:95). En la actualidad, el lenguaje de las flores queda prácticamente obsoleto.

En el presente artículo trataremos aspectos inéditos referentes al origen oriental del lenguaje floral y su difusión hacia Europa, también la proliferación de publicaciones dedicadas a este tema y nos centraremos en la relación entre mujeres y flores.² De esta forma pretendemos recuperar el ambiente romántico, trasladándonos en el tiempo a siglos anteriores, en el que las mujeres y las flores eran las auténticas protagonistas.

² Las aportaciones que presentamos en este artículo son resultado de nuestra tesis doctoral *Ornamentació vegetal i arquitectures de l'oci a la Barcelona del 1900* (Ornamentación vegetal y arquitecturas del ocio en la Barcelona de 1900). Departamento de Historia del Arte, Universidad de Barcelona, 2012; e investigación posterior.

Estado de la cuestión sobre el estudio de la historia del lenguaje de las flores en Barcelona

El principal problema que nos encontramos al estudiar las fuentes escritas sobre el lenguaje de las flores entre los siglos XIX y XX en Barcelona es que no han sido de interés para la historiografía. Por este motivo consideramos adecuado dedicar unos breves apuntes al estado de la cuestión sobre el tema del artículo, tratándose del punto de inicio de la investigación.

En las publicaciones recientes de finales del siglo XX hasta la actualidad, no se muestra atención a la vertiente histórica de la creación de las publicaciones sobre el lenguaje de las flores. Se ha ofrecido una perspectiva astrológica como *El lenguaje de las flores: sus efectos, sus acciones, su resonancia, sus afinidades con vosotros* de Alexandre Sanders, publicado en 1965; o poética como en *El lenguaje de las flores: poemas* de Sara Berenguer y publicado en 1992, pero desde un planteamiento coetáneo. En una investigación más profunda sobre la relación del lenguaje de las flores con la poesía y la representación de las imágenes, ya desde una visión histórica, destacamos el estudio llevado a cabo por Teresa-M. Sala, “Naturalezas artificiales. El lenguaje de las flores y de las cosas mudas” publicado en la revista *Matèria* en el 2002. También es de gran importancia el texto realizado por Carlos Garrido en la presentación de la reedición de *El lenguaje de las flores* de Florencio Jazmín, en el cual ofrece algunos apuntes históricos de interés sobre el tema.

Ampliando el marco de investigación, observamos que en España la situación no presenta variaciones, simplemente se apuntan algunas alusiones generales. Posiblemente el estudio más representativo es el de Aurora Sánchez editado en Oviedo en el año 2000. La autora en *El lenguaje de las flores* recoge el significado simbólico floral de algunos registros que envuelven la vida humana, como el amor, la religión, el deporte, la fiesta, el erotismo y a nivel social y político. Los referentes históricos se limitan a una breve recopilación de fragmentos de leyendas, poesías y canciones relacionadas con el mundo de las flores en diversas ciudades y países. Este aspecto queda justificado por el carácter divulgativo del contenido popular.

La despreocupación por la vertiente histórica del lenguaje floral en Barcelona y en el resto de España contrasta con la historiografía francesa publicada esencialmente

en París. Este hecho se debe a que el país galo tuvo una gran transcendencia en el lenguaje floral, con un elevado número de publicaciones durante el siglo XIX. Citaremos simplemente algunos de los casos más recientes. Uno de los libros más destacados al respecto es el de Roselyne de Ayala y Mathilde Aycard, *Une histoire des fleurs (Una historia de las flores)* publicado en París en el 2001. Las escritoras realizan un recorrido histórico sobre el origen de un conjunto de flores a partir de explicaciones individuales, divididas por estaciones del año. Posteriormente en el año 2007 apareció el estudio titulado *Le langage des fleurs (El lenguaje de las flores)* de Michel Beauvais, publicado así mismo en la capital francesa. El autor ofrece un compendio pormenorizado de flores con referencias literarias, poéticas y artísticas, además de presentar una tabla con el significado emblemático de la flora estudiada.

A nivel internacional, en la Universidad de Virginia se publicó *Language of flowers* de Beverly Seaton en 1995, investigación que consideramos la más precisa de las nombradas sobre la vertiente histórica del lenguaje floral.

Por los apuntes presentados, podemos exponer la necesidad de un estudio centrado en las publicaciones antiguas del lenguaje de las flores en Barcelona, las referentes a los siglos XIX y XX.

Origen del lenguaje de las flores

Si partimos de los libros sobre este medio de comunicación publicados en el siglo XIX conservados en Barcelona –material que trataremos con mayor atención más adelante– podemos patentar el interés de conocer la procedencia histórica de las connotaciones simbólicas del mundo vegetal. A partir del estudio de estas fuentes primarias ofrecemos una serie de datos que nos ayudan a comprender el origen del lenguaje floral.

Charlotte de La Tour en *Le Langage des fleurs (El lenguaje de las flores)*, obra publicada en París en el año 1819, anota algunos referentes de los orígenes del lenguaje floral. La autora dice que procede del mundo clásico, utilizado en China y Egipto, donde se mostró interés por los vegetales de los pueblos extranjeros. Según La Tour, desde la antigüedad, Plinio y Platón hicieron referencia a la importancia de las flores, que adquieren una dimensión divina del amor hacia la naturaleza. También

añade que en la Edad Media los libros de la época gótica estaban llenos de referencias de emblemas de temática floral (La Tour, c.1850:1-7).

Oriente predomina en el origen del lenguaje simbólico floral a partir del *sélam* que es la codificación de mensajes a través de las flores. En relación a este término, La Tour revela como las odaliscas lo utilizaron como un medio de comunicación (La Tour, c.1850:3-5). Anaïs de Neuville en su obra *Le Véritable langage des fleurs (El verdadero lenguaje de las flores)* de 1863 remarcaba la importancia de Oriente en el culto a las flores y la creación poética de su lenguaje:

*“Des fleurs sachez donc le langage; apprenez-le: dans l’Orient. L’amour en fait un doux usage et lui doit son plus tendre hommage: langage adroit, livre riant, qui secrètement nous enflamme, et sur ses fragiles feuilletts, dit en caractères secrets, la joie et la peine de l’âme.”*³ (Neuville, 1863:3).

La autora dedica al *sélam* el capítulo “Origine de langage des fleurs. La légende du Sélam”. Neuville relata que en la ciudad musulmana de Damas (antiguo Líbano) había una pareja de jóvenes enamorados, Mohammed y Axianie. La diferencia de clase social hizo que el rico padre de Axianie se opusiera al amor de su hija con el pobre de Mohammed que se vio obligado a prometer que no volvería a hablar nunca más a su amada. Él marchó hacia la guerra de Siria y Egipto sin conseguir olvidarla y ella se refugió en las flores. Cuando Mohammed volvió a Damas, los dos enamorados se comunicaron utilizando el lenguaje secreto que ofrecía la flora. El padre de Axianie finalmente dio su consentimiento y los dos enamorados se declararon su amor mediante este peculiar medio de comunicación (Neuville, 1863:5-10).

Por lo que respecta a los libros publicados en Barcelona, J.M.C en *Lenguaje de las flores aumentado sobre todos los que se han publicado hasta el día, y mejorado con un diccionario de las pasiones* de 1854, anotaba:

“Es en Oriente donde las flores han tenido casi siempre su privilegiado asiento; donde triunfaron con mayor esplendor; donde fueron y son todavía en un sinfín de circunstancias y en toda clase de personas, las mensajeras del amor, los intérpretes de las pasiones más vivas y exaltadas que dominan á

³ La traducción sería la siguiente: “De las flores sepa pues el lenguaje; entérese de él: en Oriente. El amor ha hecho un uso dulce y le debe su más tierno homenaje: lenguaje diestro, libro risueño, que secretamente nos inflama, y sobre sus hojas frágiles, dice en caracteres secretos, la alegría y la pena del alma.”

sus naturales, y á los que morando con ellos adquieren con sus necesidades, sus costumbres.” (M.C., 1854:9).

Años después, Florencio Jazmín en *El lenguaje de las flores y el de las frutas con algunos emblemas de las piedras y los colores* –como anotábamos en líneas anteriores fue una obra publicada en 1870 con varias ediciones hasta 1913– exponía también la relevancia de Oriente en la procedencia del lenguaje de las flores:

“Los progresos de la civilización produjeron algunos vicios: el hombre abusó de sus fuerzas y sometió a su dominio los seres más débiles: las mujeres de Oriente fueron encerradas en serrallos y para comunicar sus pensamientos sin que sus carceleros lo supiesen, imaginaron el lenguaje de las flores.” (Jazmín, 1894:137).

Difusión hacia Occidente del lenguaje floral exótico de Oriente

La repercusión del lenguaje de las flores de Oriente hacia Europa fue iniciada por Lady Mary Wortley Montagu. Nacida en Londres en el año 1689, fue hija del primer duque de Kingston, un caballero de Yorkshire. Era una mujer independiente y culta que en 1712 se casó con Edward Wortley Montagu. Cuatro años más tarde acompañó a su marido a Estambul, donde ejerció de embajador británico en Turquía. Señora curiosa y abierta a otras culturas, aprendió el idioma turco y pudo entrar en las mezquitas donde habló con las mujeres de los harenes. Fue una etnóloga aficionada, muestra de ello son las impresiones recogidas en su obra *Turkish Embassy Letters*, escritas entre 1717-1718 y publicadas en 1763. En una de las cartas explicaba a una amiga que en Turquía era posible enviar correspondencia con temas de pasión, amistad o transmitir noticias a través de las flores, sin ensuciarse los dedos de tinta (Garrido, 2004:XVII-XIX). Fue así como llegaba a Occidente la noción procedente de la práctica persa del *sélam* de codificar mensajes a través de las flores, lenguaje utilizado por las mujeres en los harenes que les permitía intimidad ante sus guardianes. De esta manera, Lady Mary Wortley Montagu dio a conocer a los europeos los secretos de este lenguaje tan exótico y oriental.

Aurora Sánchez (2000:14) anotaba que el primer texto escrito que hace referencia al lenguaje de las flores apareció en el siglo XV en un libro de Fulvio

Murato.⁴ A pesar de esta referencia, la teoría más aceptada es que la expresión “el lenguaje de las flores” fue utilizada por primera vez por Christopher Smart en *Jubilate Agno*, obra escrita entre 1759-1763: “*For flowers are good both for the living and the dead. For there is a language of flowers*” (Seaton, 1995:61). El libro coincidía cronológicamente con la publicación de las cartas de Montagu.

Las revelaciones sobre el nuevo modo de comunicación despertaron el interés de la sociedad británica, produciéndose al mismo tiempo una difusión hacia Europa, principalmente en Francia. Esta admiración la tenemos que ubicar dentro del contexto de que en el siglo XVIII la cultura oriental se convirtió en popular. En el ambiente de la Europa romántica, el éxito del lenguaje de las flores fue consecuencia del desarrollo de los grandes jardines y de las investigaciones a nivel científico y botánico que habían empezado hacía dos siglos. Destacó la figura del sueco Carl von Linné con las investigaciones de la clasificación de la flora. María de la Concepción Gimeno⁵ anotaba al respecto en la obra de Jazmín, referenciada en líneas anteriores, que:

“Los botánicos creen leer en las flores y conocerlas, porque las han clasificado y porque les han hecho la autopsia, porque las han bautizado denominándolas en griego y en latín (...) Linné es el botanista que las ha analizado psicológicamente, él descubrió los amores de las flores.” (Jazmín, 1894:18).

Podemos afirmar que la concepción hacia las flores había cambiado dentro de los parámetros del Romanticismo. Aumentaba su importancia a nivel literario y artístico, fenómeno que daba paso a un gran número de poemas de temática floral, sobretodo en Francia e Inglaterra (Seaton, 1995:49-60).

El lenguaje de las flores en el siglo XIX e inicios del XX: los casos de Barcelona y París

La proliferación de publicaciones sobre el lenguaje de las flores fue extensiva por Europa, principalmente a partir del siglo XIX. Nos centraremos en los casos más representativos, aunque no por ello más estudiados, de Barcelona y París.

⁴ Sánchez no aporta más datos al respecto, sin citar la obra ni ofrecer más información sobre el autor.

⁵ María de la Concepción Gimeno (Alcañiz, 1850 – Madrid, 1919). Escritora y periodista que escribió un gran número de obras como ensayos y novelas, impartió y publicó conferencias sobre la defensa de la mujer desde las diversas perspectivas histórica y social. Además fundó en Barcelona la revista *La ilustración de la mujer* en el año 1872.

Analizaremos los lenguajes de las flores editados en Barcelona y los recibidos desde la capital francesa que han sido conservados en Barcelona.

El primer libro sobre el lenguaje de las flores francés conservado en Barcelona, publicado a principios del siglo XIX en París y del que desconocemos el año exacto, fue el de Charles Malo⁶ titulado *Rose a douze feuilles. Femmes & fleurs. Petites photographies badines (Rosa tiene doce hojas. Mujeres y flores. Pequeñas fotografías animadas)*.⁷ Con mayor precisión de fecha, podemos indicar *Le Langage des fleurs (El lenguaje de las flores)* editado en diciembre de 1819 en París por Charlotte de La Tour.⁸ Era el pseudónimo utilizado por Louise Cortambert, mujer del geógrafo Eugenio Cortambert. Según tenemos constancia, de esta obra se llegaron a publicar alrededor de unas trece ediciones a lo largo del siglo XIX, aspecto que muestra la difusión que llegó a alcanzar.⁹ Se ha considerado que *Le Langage des fleurs* tuvo un éxito sin precedentes, marcando el inicio de la gran proliferación de publicaciones del lenguaje floral e impulsando obras similares en Inglaterra. Posteriormente apareció la obra de Anaïs de Neuville, titulada *Le Véritable langage des fleurs. Précède de légendes mythologiques (El Verdadero lenguaje de las flores. Precedido de leyendas mitológicas)* editada en el año 1863 en la capital francesa.

Referente a Barcelona, podemos afirmar que el primer libro sobre el lenguaje de las flores publicado en el siglo XIX, data de mediados de siglo. Por lo tanto, sería lógico pensar que los lenguajes parisinos que se conservan en Barcelona contribuirían a cubrir el vacío existente sobre esta temática hasta la aparición de los editados en la ciudad. Hay que contextualizar que a nivel artístico y cultural, Barcelona pretendía reflejarse en París, capital por excelencia del arte y la cultura en el siglo XIX y principios del XX como símbolo de modernidad. Este momento histórico coincidió con el Modernismo, periodo artístico que tuvo una gran importancia en la ciudad de Barcelona y en la que se realizaron grandes obras arquitectónicas y una extensa producción artística.

⁶ Así mismo, Charles Malo es autor de *Guirlande de flore. Calendrier pour l'an 1817*, obra publicada en París que también estaba destinada a las mujeres y que forma parte de una serie de calendarios ilustrativos de insectos, frutas y objetos relacionados con la mujer.

⁷ La edición conservada en la Biblioteca del Ateneu Barcelonès (Barcelona) corresponde a una segunda edición de 1815.

⁸ El ejemplar conservado en la Biblioteca del Ateneu Barcelonès (Barcelona) es una octava edición de alrededor del año 1850, ampliada con más capítulos y decorada con grabados en color.

⁹ En las colecciones de las bibliotecas y archivos de Francia se conservan las siguientes ediciones: 1845 (6ª ed.), 1858 (7ª ed.), 1861 (9ª ed.), 1865 (10ª ed.), 1873 (11ª ed.), 1876 (12ª ed.) y 1881 (13ª ed.).

La primera publicación sobre el lenguaje de las flores del siglo XIX es la obra titulada *Lenguaje de las flores aumentado sobre todos los que se han publicado hasta el día, y mejorado con un diccionario de las pasiones* del año 1854. La obra está firmada con las iniciales de J.M.C., las cuales desconocemos a quién corresponden. Tenemos constancia que se publicó una edición posterior de 1873 por la Imprenta de Francisco Rosal de Barcelona (Fig.1).

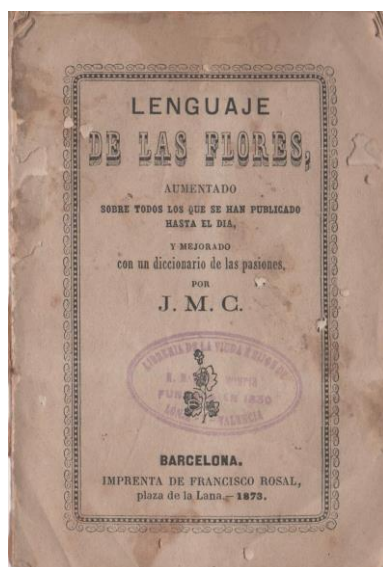


Figura 1. J.M.C. *Lenguaje de las flores, aumentado sobre todos los que se han publicado hasta el día, y mejorado con un diccionario de las pasiones*. Barcelona: Imprenta de Francisco Rosal, 1873. Colección particular de la autora

La exaltación por el mundo de la flora está presente desde el inicio, su interpretación aludiría a un estado superior del alma:

“¡Las flores! Ved ahí un nombre simpático que resuena en nuestras almas, como una voz querida nos conmueve el corazón al percibirla tras de una larga ausencia. ¡Las flores! Oh, cuan poéticas cuan universales son las flores!” (M.C., 1854:5-6).

El autor anota el motivo de interés que las flores obtienen a mediados del siglo XIX: *“Con la civilización progresiva de nuestro siglo véase también animado el gusto por lo bello, y de consiguiente por las flores.”* (M.C., 1854:10-11). Esta cita nos indica que probablemente por este motivo comenzaron a proliferar las publicaciones relacionadas con el tema. Por ello, no es extraño que el objetivo del libro sea recopilar todo lo que se ha escrito hasta el momento sobre el lenguaje floral. En la publicación se incluye el diccionario del lenguaje de las flores en el que cada flor está acompañada de su

significado simbólico y el diccionario de las pasiones en el que a partir de un sentimiento se asocia una flor. Podemos señalar que se trata de una publicación de medidas muy reducidas con una encuadernación sencilla que no presenta ninguna ilustración.

La obra más cuidada publicada en Barcelona coincidiendo con la época del Modernismo sobre la temática que tratamos fue *El lenguaje de las flores y el de las frutas con algunos emblemas de las piedras y los colores* firmada por Florencio Jazmín,¹⁰ publicada en varias ediciones entre 1870 y 1913.¹¹ Según hemos podido averiguar, el libro había aparecido con anterioridad en América. En la Biblioteca de Catalunya en Barcelona se conserva un ejemplar de 1864 que correspondería a una posible segunda edición, editada en Nueva York y en la Bibliothèque nationale de France en París una sexta edición de 1879 publicada en Venezuela.

Es una obra de carácter decimonónico con referencias históricas y poesías de la flora simbólica. Sus más de cuarenta años de ediciones comprendidas entre finales del siglo XIX y principios del XX dejan testimonio de su éxito, y por lo tanto, la consideramos una fuente de interés excepcional sobre el lenguaje de las flores en la época del Modernismo. La editorial Manuel Saurí realizó la segunda edición cuatro años después de su primera, es decir, en 1874 y una tercera en 1882 (Fig.2), incorporando el subtítulo de *Edición aumentada con varias poesías alusivas á las flores. El lenguaje del pañuelo y el del abanico adornado con diez magníficos cromos*. En el año 1894 aparece la cuarta por Saurí y Sabater editores, con el título *El lenguaje de las flores y el de los colores adicionado con el de la sombrilla y pañuelo. Emblemas de las flores y colores el valor real que tienen los ojos negros y los azules. Edición aumentada con varias poesías alusivas á las flores, diez magníficos cromos*, llegando a una quinta en 1913.

¹⁰ Por el pronunciado carácter vegetal del nombre del autor, es más que probable que se trate de un pseudónimo. Este aspecto explicaría una autoría colectiva que recoge varios autores y el hecho de que no se conserve ninguna otra publicación firmada con este nombre.

¹¹ Para un estudio más profundo de este libro que analiza su estructura y contenido, véase López, 2013.

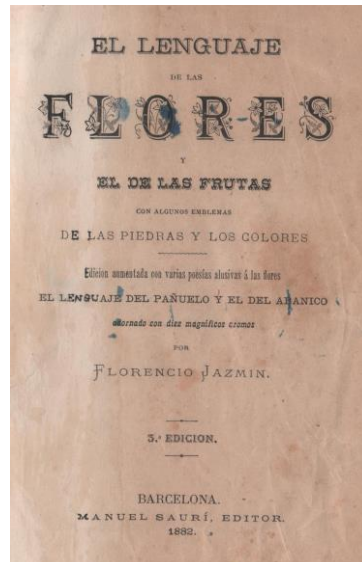


Figura 2. Florencio Jazmín. *El lenguaje de las flores y el de las frutas con algunos emblemas de las piedras y los colores. Edición aumentada con varias poesías alusivas á las flores, el lenguaje del pañuelo y el del abanico adornado con diez magníficos cromos.* Barcelona: Manuel Saurí, 1882. Colección particular de la autora

En comparación con la publicación precedente firmada por J.M.C., observamos que se produce un cambio en el tratamiento de la materia. El contenido no se reduce a indicar brevemente el significado simbólico floral sino que aporta un amplio volumen de información. El libro llega a una extensión de más de doscientas páginas, con una encuadernación más elaborada, además de incorporar ilustraciones en color de flores y plantas, como resultado del desarrollo de la industria gráfica.

Sin poder precisar una fecha concreta aunque hemos de situarla a finales del siglo XIX, se publicó un breve cuadernillo titulado *El lenguaje de las flores y de las hojas su significación según los principales autores que han tratado esta materia seguido de lenguaje del pañuelo y del abanico* (Fig.3). La obra en cuestión fue publicada por la papelería y efectos de escritorio del Sucesor de A. Bosch en Barcelona. En 16 folios se recogen un diccionario floral acompañado de los del pañuelo y el abanico que como señalaremos más adelante estaban vigentes en la época.



Figura 3. *El lenguaje de las flores y de las hojas su significación según los principales autores que han tratado esta materia seguido de lenguaje del pañuelo y del abanico.* Barcelona: Papelería y efectos de escritorio del Sucesor de A. Bosch, finales del siglo XIX. Colección particular de la autora

Las mujeres como lectoras aficionadas del lenguaje floral

Las mujeres barcelonesas de finales del siglo XIX y principios del XX debían de ser unas auténticas conocedoras del lenguaje simbólico de las flores. Ellas extenderían este modo de comunicación oculto hasta la vida cotidiana en la identificación de plantas y flores, asociándoles significados y aplicándolos en diferentes usos. El conocimiento simbólico se trasladaría al práctico, encargándose del cuidado doméstico de jardines, espacios donde recreaban el tiempo libre en la lectura y en la pintura de flores. Todo ello generaba un círculo que envolvía al mundo femenino y floral.

A continuación procedemos a exponer los contenidos sobre el lenguaje de las flores que debían de ser interés para las mujeres de aquellos tiempos y que contribuían a su conocimiento sobre la flora y su simbolismo.

El capítulo “Diccionario del lenguaje de las flores con el origen de sus significados” de la obra de Florencio Jazmín ocupa la gran parte del libro y es de gran interés. Cada flor es tratada con una atención individualizada, de este modo se incluye la adormidera disimulada, el alelí de las murallas, la anémona, la azucena, el botón de rosa blanca, la flor de mayo, la fucsia bicolor, el geranio de rosa, el jazmín blanco, la margarita o el

narciso, entre otras. Se explica el origen histórico de cada flor con relatos extraídos básicamente de la mitología grecolatina, principalmente de *Las Metamorfosis* de Ovidio, añadiendo además algunas poesías. Con estos contenidos, las mujeres aprendían la relación que tienen las flores con historias del mundo clásico, citamos por ejemplo al jacinto que simboliza juegos peligrosos:

“Jacinto era hijo de Piero y de Clio. Jugando Apolo con él al disco, cerca de las orillas del río Anfriso, tuvo la desgracia de que Céfiro, su rival, dirigiese el tejo hacia la cabeza del bello Jacinto y lo matase. No pudiendo volverle a la vida, el dios Apolo lo transformó en la flor que lleva su nombre.” (Jazmín, 1894:85).

Aparte del simbolismo que profesan las flores y las hojas a nivel individual, el autor considera que es necesario conocer el significado simbólico cuando se presentan de manera conjunta. Este concepto es el que Florencio Jazmín denomina “Gramática floral o principios elementales del lenguaje de las flores” y que define con las siguientes palabras:

“No basta saber cuál es la significación emblemática asignada al uso a tal ó cual flor; también es necesario variar las circunstancias del uso de ésta, de tal modo que exprese exactamente las diversas modificaciones del pensamiento; en una palabra, es absolutamente preciso conocer las reglas de la gramática floral.” (Jazmín, 1894:135).

En la gramática floral se aplica una estructura de sintaxis en el que las flores y las hojas adquieren los atributos de sustantivos, adjetivos y diferentes tiempos verbales, como si el lenguaje de las flores equivaliera a un idioma con sus propiedades y distinciones lingüísticas. Jazmín indica que este lenguaje es sencillo y conciso, se aportan algunos ejemplos en el conjunto de hacer ramilletes que son definidos como problemas florales, consecuentemente la complejidad asciende a medida que aumenta la cantidad de flores.

El siguiente apartado es el “Catálogo de las flores y hojas de jardín y silvestres con sus significados” que consiste en un listado de flores y hojas con su emblema, ordenadas alfabéticamente. Estos significados aluden a sentimientos, adjetivos o pequeñas frases amorosas que distinguen a una flor de otra. El libro continúa con el capítulo “Flores y ortigas” firmado por M. de DH –desconocemos a quién

corresponden- con una lección de moralidad sobre las vivencias positivas y negativas de la vida, ejemplificado en el mundo floral:

“Puede la vida humana considerarse como un inmenso jardín en que se hallan entremezcladas las ortigas y las rosas, y donde al par que los perfumes que nos hacen aspirar las últimas, sentimos a veces las dolorosas heridas que nos ocasionan las primeras.” (Jazmín, 1894:161).

Más adelante se recoge el apartado “Flores reunidas” donde aparecen un conjunto de flores en forma de coronas, guirlandas o ramilletes, acompañados de su significado simbólico. Así podemos saber que una corona de rosas blancas significa virtud, una corona de violetas alude al candor o una corona de azucenas simboliza la inocencia. En cambio, en un sentido amoroso, un ramillete de mirto y siempreviva es el amor constante o un ramillete de dalias encarnadas significa te amo.

También es del todo interesante la asociación de horas del día y de la noche, meses y días de la semana a flores y plantas. Estas concepciones aparecen en las secciones “Emblemas para designar las horas del día y de la noche”, “Calendario de flora” y “Semana floral”, respectivamente. Así sabemos que la rosa marca la una y el alelí indica las diez, o la amapola alude al ayer. Referente a los meses, en abril encontraríamos al tulipán oloroso y en junio la amapola, por citar algunos ejemplos. En relación a los días de la semana, el martes correspondería a la azucena, el miércoles a la madre selva y el domingo al girasol.

El lenguaje de las flores y el de las frutas con algunos emblemas de las piedras y los colores, como su propio título indica, también trata, aunque con menor medida, sobre el simbolismo de las frutas, las piedras y los colores. En alusión se incluye “Diccionario del lenguaje de las frutas con el origen de sus significados”. De igual forma que se había realizado con el lenguaje de las flores, aparece un listado de frutas con sus emblemas, acompañado de un texto explicativo de su simbolismo. Así mismo, se incorpora el “Catálogo de frutas y raíces con sus significados” que es un diccionario de frutas y raíces con su correspondiente emblema. En este caso, el autor utiliza el mismo sistema que el ya mencionado catálogo de flores y hojas de jardín.

Las secciones “Emblemas de las piedras” y “Emblemas de los colores” se alejan del tema vegetal pero ofrecen otra visión de los significados simbólicos de boga en la época. Se incluyen otros lenguajes en la parte final de la obra: “Lenguaje del

pañuelo”, “Lenguaje del abanico” –con una explicación histórica de su utilización–, “Lenguaje de la sombrilla” y “Los ojos negros y los azules”. Estos lenguajes son modos de comunicación que utilizaban complementos de moda y aspectos físicos de la mujer, los gestos y las miradas triunfaban ante la palabra hablada.

La relación simbólica entre la mujer y la flor

Los lenguajes de las flores iban dirigidos a las mujeres. Algunos de sus autores también lo eran, como Louise Cortambert con el pseudónimo de Charlotte de La Tour o Anaïs de Neuville. María de la Concepción Gimeno firma uno de los capítulos del lenguaje de las flores de Florencio Jazmín. Además, tenemos que recordar que la difusión de esta forma de comunicación de Oriente hacia Europa se inició con Lady Mary Wortley Montagu.

Charles Joseph Chambet en el prefacio de *Emblème des fleurs ou parterre de flore contenant le symbole et le langage des fleurs, leur histoire et leur origine mythologique, ainsi que les plus jolis vers qu’elles ont inspirés a nos meilleurs poètes, etc.*, (*Emblema de las flores o parterre de flora conteniendo el símbolo y el lenguaje de las flores, su historia y su origen mitológico, así como los más hermosos versos que inspiraron a nuestros mejores poetas, etc.*) obra publicada en el año 1816 en Lyon (Francia),¹² realiza una comparación entre la mujer y la flor con citas poéticas e históricas:

*“L’écrivain (M. Dupaty) que nous venons de citer a dit d’une femme sensible et craintive: C’est une fleur à peine éclose, qui tient un peu du Lis pour la fierté: pour la fraîcheur tient de la Rose, du Tournesol pour sa mobilité; mais par malheur un peu trop vive, légère comme le zéphyr, elle tient de la Sensitive, et fruit dès qu’on veut la cueillir.”*¹³ (Chambet, 1844:3-4).

Palabras que recrean una atmosfera sutil y femenina, reflejo del pensamiento romántico.

¹² En la Biblioteca de Catalunya (Barcelona) se conserva una quinta edición que corresponde al año 1844.

¹³ La traducción sería la siguiente: “El escritor (Sr. Dupaty) al que acabamos de citar dijo sobre una mujer sensible y temerosa: es una flor apenas nacida, que tiene un poco de Lis por el orgullo: para la frescura tiene la de la Rosa, del Girasol para su movilidad; pero por desgracia un poco demasiado viva, ligera como la brisa, tiene de la Sensitiva, y fruto tan pronto como se quiere recoger.”

A continuación otorgaremos una mayor atención al libro *El lenguaje de las flores y el de las frutas con algunos emblemas de las piedras y los colores* de Florencio Jazmín por la destacada importancia que obtiene en Barcelona durante esta época. La relación simbólica de la mujer y la flor está muy presente ya desde la dedicatoria inicial. El autor alude con un gran sentimentalismo a la creación del lenguaje floral relacionado con el sexo femenino:

“El amor supo leer en las espléndidas páginas de Flora multitud de palabras y frases impregnadas de fragancia y poesía, elocuentes y apasionadas, que exhalándose del seno fecundo de las flores, buscaban un eco natural en el corazón sentidor de la mujer.” (Jazmín, 1894:7).

La intensidad de la relación entre mujer y flor aumenta hasta anotar que la flor equivaldría a la mujer en la vida humana:

“Las flores, que en el reino vegetal son lo que la mujer en el humano linaje: gala perfumada del universo, centro de sublimes misterios de amor y vida, último primor de la mano omnipotente (...) Las flores, ¿no tendrán correspondencia con los dulces afectos é intimas emociones de la mujer, su reina y competidora?” (Jazmín, 1894:6-7).

Estas líneas ya son lo suficientemente explícitas para dejar constancia de esta estrecha relación de igualdad entre mujeres y flores según profesa el pensamiento romántico de la época. Todo ello generaría la imagen recurrente y difundida en la época de la niña-flor (Fig. 4) y la mujer-flor. La similitud correspondía entre unas y otras, en palabras del autor:

“¿Cómo no habían de estrechar relaciones estos dos tipos de lo bello? De entonces comenzaron á verse adornados los cabellos de las pensativas jóvenes con flores queridas (...) por siempre fueron inseparables las dos bellezas, como dos órdenes de seres que por intuición se entienden y armonizan asemejándose en naturaleza y en destino.” (Jazmín, 1894:7-8).

Los cabellos adornados con flores, ya sean naturales o artificiales, a los que el autor alude, hacen referencia a un conjunto de complementos florales femeninos de moda. Entre éstos también podemos destacar los vestidos y otros tejidos estampados con flores, las joyas, los abanicos o los sombreros. En este contexto hay que señalar que la flora fue el repertorio ornamental por excelencia de las artes de la época

modernista, por la importancia que se le otorgó a la naturaleza. Se tratan pues, de vínculos asociativos de las mujeres y las flores, no sólo en el sentido metafórico sino también en el visual y el decorativo.



Figura 4. Artista desconocido. *Grupo de niñas-flores*. 1906.
Colección particular de la autora

En el capítulo “Niñas y flores”, que en este caso está firmado por María de la Concepción Gimeno, la autora constata que la relación entre las niñas y las flores se fundamenta en las etapas vitales. Gimeno asocia a las flores sentimientos propios de los seres humanos, acentuando el simbolismo entre la creación vegetal y femenina:

“La mañana del día, al espirar entre perfumes y frescura, convierte el capullo en flor; la mañana de la vida, al desaparecer con sus armonías seductoras, transforma la niña en mujer. Las flores como las niñas, son seres sensibles que tienen vida propia: las flores respiran, crecen, palpitan se entusiasman, se exaltan, sufren, ríen, gimen, lloran, mueren.” (Jazmín, 1894:12).

Según Gimeno, las flores adquieren atributos humanos, una vida propia adoptada por las niñas hasta llegar a adecuarse al alma, estableciendo una relación de las cualidades psíquicas de las niñas con las propiedades botánicas de las flores:

“Si yo creyera en la metempsicosis ó trasmigración de las almas, aseguraría que cada flor encierra el alma de una niña y cada estrella el alma de una flor.” (Jazmín, 1894:19).

La autora continúa ejemplificando flores en almas infantiles:

“La camelia podría albergar en su seno un alma sin amor, la dalia un alma altanera, la azucena un alma cándida, el lirio un alma pura, la rosa un alma de

fuego, el pensamiento un alma mediatunda, la violeta un alma modesta, la margarita un alma humilde, el jazmín un alma inmaculada.” (Jazmín, 1894:19).

Charles Malo en *Rose a douze feuilles. Femmes & fleurs* trataba de forma unitaria la relación entre la mujer y la flor. Algunos capítulos de esta obra fueron traducidos al español para incluirlos dentro de la obra de Jazmín (López, 2013:318-321). Por lo que respecta al de “Mujeres”, se considera que las rosas y las azucenas forman parte de la creación femenina:

“La mujer es la criatura de la creación, fresca, delicada, fragante y pulida: formada de rosas y azucenas; adornada con oro, seda, gasa y encajes: de frente virginal, ojos celestiales, pié delicado, seno de alabastro, rosados labios y arrebatadores contornos.” (Jazmín 1894:10).

La relación femenina y floral se acentúa aún más en el capítulo “Mujeres y Flores”, del mismo Malo, asociando propiedades botánicas de las flores con sentimientos, actitudes, aspectos físicos y personalidades de las mujeres:

“Cuando un ligero céfiro, meneando con gracia las flexibles y gentiles ramas del jazmín, trae a nuestros sentidos las suaves emanaciones que encierran sus flores de oro ó de alabastro, imaginamos ver una mujer de talle breve y delicado moverse airosa, encantando nuestros oídos con su dulce voz.” (Jazmín 1894:27).

Malo llega a afirmar que las mujeres y las flores son lo mismo, aplicando por lo tanto una simbiosis entre las dos: “¿Lo veis bien? ¡flores y mujeres, mujeres y flores, sois una misma cosa!” (Jazmín 1894:28).

En la “Introducción” de la recopilación de flores se vuelve a remarcar la estrecha vinculación entre mujeres y flores, en este caso para justificar la creación del lenguaje floral:

“Leemos en el seno de las flores todos los misterios que oculta el corazón de las mujeres. Las flores tienen su alfabeto, su lenguaje, su elocuencia, su moral y su filosofía; dulce filosofía, amable atractiva como la de las mujeres.” (Jazmín 1894:30-31).

Reediciones contemporáneas de lenguajes de flores en Barcelona: cambio de concepción

Después de las publicaciones expuestas de mediados del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, se tuvo que esperar hasta los ochenta que es cuando aparecieron algunos libros relacionados con el lenguaje simbólico de las flores en Barcelona. Aquella transcendencia del pensamiento romántico dejó paso a un realismo que se alejó de la recreación de la mujer flor.

La obra que hemos ido comentando con mayor atención, *El Lenguaje de las flores y el de las frutas con algunos emblemas de las piedras y los colores* de Florencio Jazmín se reeditó a partir de la década de los 80 y aún es vigente en la actualidad.¹⁴ La primera reedición de 1980 coincidió con el inicio de la colección “Miniaturas selectas” que la editorial Elfos comenzó a editar en Barcelona. En la colección se recogen un conjunto de publicaciones de pequeño formato, la mayor parte tratan sobre el simbolismo de la naturaleza. El libro que tiene más relación con el de Florencio Jazmín es *El llenguatge de les flors (El lenguaje de las flores)* de Rita Schnitzer publicado en 1982. La obra se reduce a un diccionario de flores que denota su significado simbólico. Por lo tanto, observamos que el tratamiento es totalmente diferente, mucho más sintetizado.¹⁵

Estas nuevas publicaciones nos pueden hacer pensar que en la década de los ochenta del siglo XX se recuperaba el interés por el lenguaje simbólico del mundo vegetal. Pero a la diferencia de tiempo habría que sumarse un cambio esencial de concepción. Durante la época del Modernismo, la naturaleza se estableció como un elemento de gran relevancia presente en las diversas manifestaciones artísticas, ha destacar el arte y la literatura. Este aspecto fue variando a lo largo del siglo XX hasta llegar a la década de los ochenta, cuando parece ser que el lenguaje de las flores llega a adoptar un carácter anecdótico o remilgado. Estas reediciones posiblemente

¹⁴ Las ediciones contemporáneas del libro de Florencio Jazmín son las siguientes: 1980 publicado por la editorial José J. de Olañeta de Barcelona (facsimilar de la edición de 1894), 1998 publicado por las Librerías París-Valencia de Valencia (facsimilar de la edición de 1870), 2004 publicado por la editorial José J. de Olañeta de Palma de Mallorca (facsimilar de la edición de 1894), al año siguiente realizó una segunda edición.

¹⁵ Otros libros de temas vegetales de la misma colección y escritos por la misma autora son: *Llegendes i mites de les flors (Leyendas y mitos de las flores)*, 1983; *Els Secrets de les herbes: herbes i espècies (Los Secretos de las hierbas: hierbas y especies)*, 1984; *Les Virtuts de les plantes (Las Virtudes de las plantas)*, 1985 y *El Jardí romàntic (El Jardín romántico)*, 1987. De algunos de estos libros se hicieron posteriores ediciones.

responden a la nostalgia por el romanticismo de épocas anteriores, como si se tratase de una recuperación de moda estética.

Conclusiones

Hemos ofrecido a lo largo del artículo datos inéditos sobre el lenguaje de las flores durante el período modernista en Barcelona y su extensión hasta finales del siglo XX, con la intención de presentar nuevas aportaciones que generen enfoques de investigación que relacionen a la mujer con la flora.

Llegado a este punto, se hace preciso extraer algunas conclusiones. El éxito del lenguaje floral en la Barcelona del siglo XIX y principios del XX es consecuencia del interés generado en la Europa –primordialmente Francia e Inglaterra– del siglo XVIII. El Romanticismo imperante del momento captó el interés por un medio de comunicación que se consideró exótico. Ello provocó la publicación de diccionarios florales a inicios del siglo XIX. Por lo tanto, tenemos que considerar que en relación al panorama europeo, el fenómeno llegó con tardanza a Barcelona ya que los lenguajes florales se empezaron a editar a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En el caso de la ciudad de Barcelona, la principal fuente de influencia de los lenguajes de flores publicados en la época modernista fueron las obras editadas anteriormente en París, básicamente durante las primeras décadas del siglo XIX. Constatamos que llegó a partir del canal francés, justificado por ser París el modelo de modernidad en el que Barcelona pretendía reflejarse y favorecido por el componente de la proximidad geográfica.

Es de nuestro interés resaltar que el lenguaje de las flores es un modo de comunicación creado por mujeres, escrito principalmente por mujeres para ser utilizado por mujeres. Si a esto le añadimos las connotaciones simbólicas de una rama del pensamiento romántico que consideraba a la mujer como a una flor, obtenemos un auténtico lenguaje femenino. En la época del Modernismo, el lenguaje de las flores respondía perfectamente al interés por la relación entre mujer y flor, nexo que propagó innumerables representaciones artísticas con motivos femeninos y vegetales.

Por todo ello, podemos definir el lenguaje de las flores como un idioma floral original lleno de utilidades, simbolismo y misticismo que una vez más demuestra como las mujeres nos detenemos en el estudio de temas complejos, en especial en aquellos en los que predomina la sensibilidad por el mundo de la naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

Autor desconocido (finales del siglo XIX): *El lenguaje de las flores y de las hojas su significación según los principales autores que han tratado esta materia seguido de lenguaje del pañuelo y del abanico*. Barcelona: Papelería y efectos de escritorio del Sucesor de A. Bosch.

Ayala, Roselyne de / Aycard, Mathilde (2001): *Une histoire des fleurs*. Paris: Perrin.

Beauvais, Michel (2007): *Le langage des fleurs*. Paris: Éditions Rustica.

Berenguer, Sara (1992): *El lenguaje de las flores: poemas*. Barcelona: Amarantos.

Chambet, C. D. (1844): *Emblème des fleurs ou parterre de flore contenant le symbole et le langage des fleurs, leur histoire et leur origine mythologique, ainsi que les plus jolis vers qu'elles ont inspirés a nos meilleurs poètes, etc.* Paris: sin editorial.

Garrido, Carlos (2004): "Presentación". En: Jazmín, Florencio: *El lenguaje de las flores*. Barcelona: José J. de Olañeta, pp. V-XXI.

Jazmín, Florencio (1870): *El lenguaje de las flores y el de las frutas con algunos emblemas de las piedras y los colores*. Barcelona: Manuel Saurí.

Jazmín, Florencio (1882): *El lenguaje de las flores y el de las frutas con algunos emblemas de las piedras y los colores. Edición aumentada con varias poesías alusivas á las flores, el lenguaje del pañuelo y el del abanico adornado con diez magníficos cromos*. Barcelona: Manuel Saurí.

Jazmín, Florencio (1894): *El lenguaje de las flores y el de los colores adicionado con el de la sombrilla y pañuelo. Emblemas de las flores y colores el valor real que tienen los ojos negros y los azules. Edición aumentada con varias poesías alusivas á las flores, diez magníficos cromos*. Barcelona: Saurí y Sabater.

La Tour, Charlotte de (c.1850): *Le Langage des fleurs*. Paris: Garnier Frères.

López, Fàtima (2012A): *Ornamentació vegetal i architectures de l'oci a la Barcelona del 1900*. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Teresa-M. Sala. Departamento de Historia del Arte, Universidad de Barcelona.

López, Fàtima (2012B): "L'afició de col·leccionar cromos". En: Sala, Teresa-M (coord.): *Pensar i interpretar l'oci. Passatemps, entreteniments, aficions i addiccions a la Barcelona del 1900*. Barcelona: Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona. Col·lecció Singularitats del Gracmon, pp. 85-96.

López, Fàtima (2013): "El lenguaje de las flores en el Modernismo de Barcelona: precedentes e influencias francesas". En: Martínez, Ana / Osuna, Inmaculada / Infantes, Víctor (eds.): *Palabras, símbolos, emblemas. Las estructuras gráficas de la representación*. Madrid: Turpin Editores. Sociedad Española de Emblemática, pp. 313-321.

M.C., J. (1854): *Lenguaje de las flores aumentado sobre todos los que se han publicado hasta el día, y mejorado con un diccionario de las pasiones*. Barcelona: Imprenta de José Gorgas.

M.C., J. (1873): *Lenguaje de las flores, aumentado sobre todos los que se han publicado hasta el día, y mejorado con un diccionario de las pasiones*. Barcelona: Imprenta de Francisco Rosal.

Malo, Charles (c.1815): *Rose a douze feuilles. Femmes & fleurs. Petites photographies badines*. Paris: Achille Faure.

Neuville, Anaïs de (1863): *Le Véritable langage des fleurs. Précède de légendes mythologiques*. Paris: Bernardin-Béchet.

Sala, Teresa-M (2002): "Naturalezas artificiales. El lenguaje de las flores y de las cosas mudas". En: *Matèria. Revista d'art. Naturaleses*, N° 2, pp. 185-202.

Sánchez, Aurora (2000): *El lenguaje de las flores*. Oviedo: Ediciones Nobel.

Sanders, Alexandre (1965): *El Lenguaje de las flores: sus efectos, sus acciones, su resonancia, sus afinidades con vosotros*. Barcelona: Sintés.

Seaton, Beverly (1995): *Language of flowers*. United States of America: The University Press of Virginia.